

no sé quién ni sé por qué,
ni recuerdo en qué centón,
que en cada grano el café
lleva un sabio en embrión...
Yo quiero ser sabio... ¿oís?
Dadme sabiamente, pues,
una taza, y dos, y tres...
¡Marqués! ¡querido Marqués!
¿tendrá razón Cabanis?

II

¡Café! ¡y más café! — Ven, tú,
á dar á mi sangre ardor,
del sueño infalible *bu*;
maná que oxida el dolor;
bálsamo á cuya virtud
mi prematura vejez
siempre recobra otra vez
la alegría y la salud!

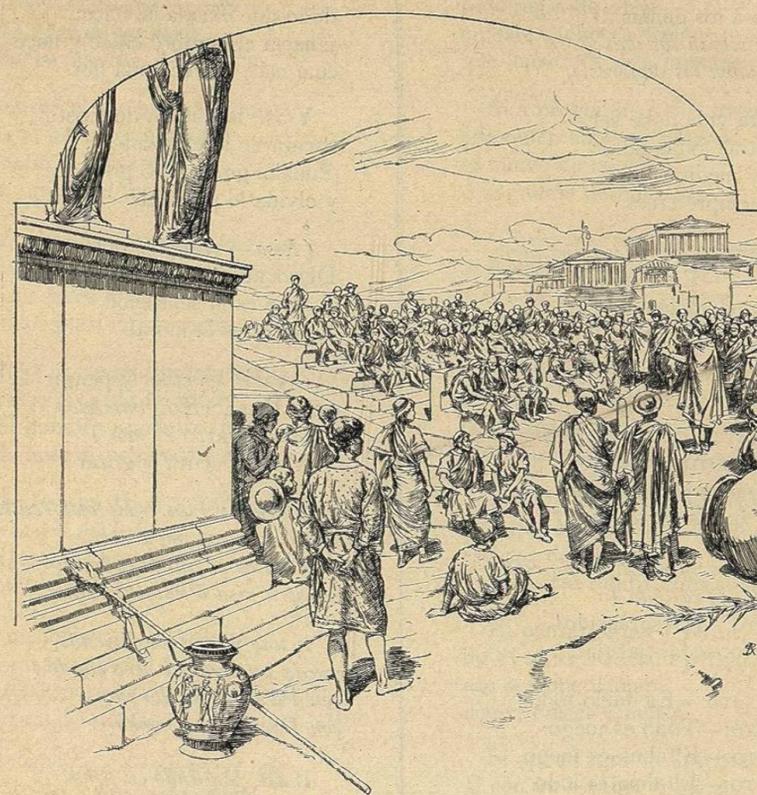
Admiraos y escuchad:
por descubrir del café
él solo la propiedad,
sin duda tan sabio fué
el diablo en la antigüedad.
¿Decís que no? — Pues yo sé
de un sapientísimo autor
que dice y prueba que fué
de Numa el legislador
la ninfa Egeria, el café;
y añade, poco después,
que fué este noble licor
de Sócrates, sabio autor,
el genio, diablo ó lo que es.
De modo, caro Marqués,
que con este talismán
han vuelto el mundo al revés,
del uno al otro confín,
Sócrates, Numa y Satán,
y cuantos brujos, en fin,
han sido, son y serán.

Esto es lo cierto. Y si no,
¿quién como el café marcó
de la fortuna el vaivén,
y á Napoleón arrastró
hoy al mal, mañana al bien?
¿Que quién tal cosa creyó? —
Todos, y á más creo yo
que ya feliz, ya infeliz,
acaso una gota más
le dió el triunfo de Austerlitz,
y una de menos quizás
le hizo huir en Waterló.

Y aun pienso otra cosa, y es
que obedeciendo, Marqués,
á la rara propiedad
de un café de calidad,
gaje de algún holandés,
corriendo en la inmensidad
Benito Espinosa, en pos
de una infinita verdad,
lanzó esta inmensa impiedad:
— Dios es todo, y todo es Dios. —
¿Tengo ó no tengo razón?
Pues antes de concluir,
todavía vais á oír
la más extraña opinión
que muchas veces á herir
viene mi imaginación:
y es que llego á presumir,
¿si será el café ese ser
que en una edad y otra edad
siempre aspira á comprender
la mísera humanidad?
¿No es cierto, Padre Voltaire?
Marqués de Auñón, ¿no es verdad?

III

¡Café! ¡café! y ¡más café!
Ahitadme de ese elixir,
pasto de almas sin el cual
fuera el humano existir
casi un sueño vegetal,
pues en eléctrico ardor,
en el ser más baladí
hace del afecto amor,
y del amor frenesí...
¡Ah! ¡que caiga sobre tí
del orbe la bendición,
del alma sabroso pan,
borrachera de ilusión,
á cuya mágica acción
es un Etna el corazón,
es la cabeza un volcán!
¿Y quién no honrará el poder,
Marqués de Auñón, de un licor
que hasta hace alegre el dolor,
que hace más vivo el placer,
que da al brazo más vigor,
á la mente inmensidad,
á los ojos claridad,
al corazón más amor,
y alas á los mismos pies...
tanto, que, como tú ves,
no echo á volar por un tris?...
¡Marqués! ¡querido Marqués!
¿tendrá razón Cabanis?



LXVI

LA COMEDIA DEL SABER

A mi amigo don Tomás Rodríguez Rubí

I

(Asunto, lo que es verdad.
Gradas de curiosos llenas.
Lugar de la acción, Atenas.
Epoca, en la antigüedad.)

(Gran pausa. — Escena primera.
Como el que se duerme andando,
Sale HERÁCLITO llorando,
y dice de esta manera:)

— ¡Ay! mi ciencia es bien menguada,
pues nada en el mundo sé;
si sé que hay Dios, es porque
DE NADA NO SE HACE NADA.

Respeto la autoridad,
que es de los inicuos valla...
— ¡Falso! — (grita la canalla).
(Los nobles dicen: — ¡Verdad!

HERÁCLITO: — Yo imagino
que es la autoridad de un rey
poder que la humana ley
saca del poder divino.

No hay más dicha que el deber:
todo aquel que hombre se llama
dará por honra la fama,
y el poder por el saber.

Dad á los buenos honores,
y castigo á los demás...
(*Aquí le silban los más,
y le aplauden los mejores.*)

Nuestra vida debe ser
por nuestras faltas llorar,
meditar y meditar,
creer y siempre creer.

(*Rumores. — Después quietud.*)
HERÁCLITO: — En conclusión,
la justa moderación
da saber, paz y virtud.

II

(*Gime HERÁCLITO, y á poco
sale DEMÓCRITO y mira,
y al ver que el otro suspira,
se echa á reír como un loco.*)

(*Segundo acto. — El pueblo está
casi cortés, de callado.*)
HERÁCLITO: — ¡Desgraciado!
DEMÓCRITO: — ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

HERÁCLITO: — Es duelo todo.
DEMÓCRITO: — Todo es juego.
HERÁCLITO: — El alma es fuego.
DEMÓCRITO: — El alma es lodo.

(*Calla HERÁCLITO y murmura:*)
— ¡Todo en la vida es miseria!
(*Y DEMÓCRITO:*) — ¡Es materia
todo en el mundo, y locura!

Materia sin albedrío
son Dios, el hombre y el bruto;
el átomo es lo absoluto;
lo único real el vacío.

Filósofos, que en el mundo
buscáis lo cierto, ¡partad!
Si existe, está la verdad
dentro de un pozo profundo.

Es del alma universal
parte nuestra alma también...
(*Muchos, casi todos:*) — ¡Bien!
(*Y pocos, muy pocos:*) — ¡Mal!

DEMÓCRITO: — Un torbellino
de átomos en movimiento
son Dios, la vida, el contento,
la justicia y el destino.

Cuanto existe en derredor,
de lo que existía se hace;
y hasta el hombre crece y nace
cual nace y crece una flor.

Y así, lo que ha de existir
nacerá de lo existente.
¡Pueblol goza en lo presente,
y olvida lo porvenir.

(*Risa. — Aplauso general.*)
DEMÓCRITO: — En conclusión,
el alma es la sensación:
el placer es la moral.

— Vivir, es creer y pensar
(*dice HERÁCLITO gimiendo.*)
(*Y DEMÓCRITO riendo:*)
— ¡Vivir!... sentir y gozar.

(*Llanto y risa. — El cielo, en tanto,
sigue su curso imparcial,
pues hasta el fin, le es igual
nuestra risa ó nuestro llanto.*)

*Y uno y otro concluyendo,
queda un bando y otro bando,
con HERÁCLITO llorando,
con DEMÓCRITO riendo.*

*Y así, pensando en pensar
si ha de llorar ó reír,
ve el hombre su vida huir
entre reír y llorar.*)

III

(*Ruido. — Dudas. — Descanto.*)
Sale en el acto tercero
SÓCRATES, *cual dice Homero,
riéndose bajo el llanto.*)

SÓCRATES: — Sin ton ni son
riñe aquí un loco á otro loco;
¡no veis que entre mucho y poco
está la moderación?

La fe del uno es menguada;
grande es del otro la fe;
yo sólo una cosa sé,
y es que sé que no sé nada.

CONÓCETE, debe ser
de nuestra ciencia el abismo;
quien se conozca á sí mismo
sabrás cuanto hay que saber.

DIÓGENES. — Pruebo que es vana
toda regla de razón,
en este sueño en acción
que llamamos vida humana,

Si á preguntaros me atrevo
¿de quién antes se origina,
el huevo de la gallina,
ó la gallina del huevo? —

(*Todos tres su menosprecio
le hacen á DIÓGENES ver,
y éste hace á los tres saber
su desprecio hacia el desprecio.*)

DIÓGENES: — Nada hay formal;
esta vida es una gresca
tragi-cómico-burlesca,
jocoso-sentimental.

No hay ninguna cosa cierta,
más que son vuestras locuras
escenas de criaturas
junto á una tumba entreabierta.

El pensar, creer y sentir,
no es sentir, creer ni pensar;
eso se debe llamar
nacer, crecer y morir.

Si aplico aquí mi linterna,
ni con un hombre tropiezo.
¡La vida! eterno bostezo,
si no es una falta eterna.

¡Mundo! esfuerzos sin deber;
virtudes sin religión;
puntos de honor sin razón,
y crímenes sin placer.

(*Los unos prorrumpen:*) — ¡Fuera!
(*Los otros exclaman:*) — ¡Bravo!
(*Y todos gritan al cabo,
Estos:*) — ¡Viva! — (*Aquellos:*) — ¡Muera! —

(*Yo al ver á todos, me río,
pues llorar no puedo ya.
¡Dónde el depósito está
de las lágrimas, Dios mío!*)

V

(*El pueblo á la conclusión
muestra, al partir tristemente,
aire de duda en la frente,
y angustia en el corazón.*)

Para la ciencia, rehacías
las plebes... (*El pueblo todo
lo silba aquí de tal modo,
que SÓCRATES dice:*) — ¡Gracias!

Siempre el pueblo soberano
revela al hombre imparcial
la presencia universal
de un universal tirano.

(*Nueva silba. — Sensación.*)
SÓCRATES: — De mi alma rey,
sólo obedezco á la ley
que Dios puso en mi razón.

(*Ruge la chusma indignada.*)
SÓCRATES: — Y de tal modo,
que el hombre es centro de todo,
y todo ante el hombre es nada.

Sólo hay un Dios... (*Gran rumor
entre la vil multitud.*)
SÓCRATES: — Dios de virtud,
del bien y lo bello autor.

A un Dios sólo, fe tributa
un corazón como el mío...
(*Y el pueblo grita:*) — A ese impío,
¡la cicuta! ¡la cicuta!

(*Y mientras del pueblo el celo
lo arrastra á tan mala suerte,
SÓCRATES dice:*) — ¡La muerte!
¡Última bondad del cielo! —

(*Y así, no alegando excusa,
no salva esta vida ruin,
que, cual la hiel, le da fin
un vaso de Siracusa.*)

*¿Quién mejor su juicio emplea?
¿El sabio ó el pueblo homicida?
Si el sabio, ¡gloria á la vida!
Si el pueblo, ¡maldita sea!*)

IV

(*Acto cuarto. — Se alborota
la plebe á DIÓGENES viendo
taza y linterna trayendo,
la alforja y la capa rota.*)

Al empezar iracundo
DIÓGENES *silba á los tres,
como le silba después
á DIÓGENES todo el mundo.*)